



Fotografía cedida por la Galerie Nadja Vilenne de la obra de Aglaia Konrad *Projekt: Skulptur*, de 2017.

La feria, que cuenta con una elevada participación española y latina, fusiona lo histórico con lo contemporáneo

El Paris Photo se abre a las miradas globales

GLORIA CRESPO MACLENNAN
París

El renovado Grand Palais ha vuelto a convertirse estos días en un lugar de encuentro ineludible para la comunidad fotográfica, con la celebración de Paris Photo, la principal feria de fotografía del mundo. Un evento donde cada vez tienen más cabida las miradas procedentes de distintos lugares del mundo, al tiempo que ofrece un diálogo entre las obras históricas y las perspectivas contemporáneas, ampliando los horizontes de la fotografía y fomentando una conversación dinámica sobre el presente y el futuro del medio.

En la parte central de la nave, una sorprendente instalación compuesta por un muro de 36,5 metros de largo recibía a los visitantes. Albergaba la totalidad del célebre y utópico proyecto acometido por August Sander (1876-1964), desde 1920 hasta su muerte: *Hombre del siglo XX*. 619 retratos, con los cuales el fotógrafo alemán se propuso crear un archivo de la humanidad del siglo pasado. Una sección transversal de la cultura alemana observada bajo la neutra mirada de unos de los grandes maestros de la fotografía, en la que tenían cabida todas las clases sociales

y grupos profesionales de su tiempo, presentada en su totalidad por primera vez en Europa por la Galería Julian Sander.

De igual forma, la Gagosian Gallery ofreció una atractiva reflexión sobre el retrato y su función en la construcción de la identidad a través de *Avedon & Me*; se trata de un diálogo entre

algunas de las fotografías más icónicas realizadas por Richard Avedon (1923-2004) —como el desafiante retrato de las mujeres de la conservadora convención de las Hijas de la Revolución Americana, o el de Marian Anderson, primera cantante de ópera negra— y los poderosos perfiles de Tyler Mitchell (1965), el primer artista afroamericano en firmar una portada para la revista *Vogue*. El centenario de Robert Frank (1924-2019) no pasó desapercibido en la feria. Así, la galería Zander mostró una selección de las obras más experimentales del autor de *Los americanos*. Imágenes intensas y emotivas, realizadas entre los setenta y noventa, con trasfondo biográfico, a las que el suizo incorporó palabras, dando forma a una estética única en la fotografía.

Las fotoesculturas de Aglaia Konrad (1960), exhibidas en la galería belga Nadja Vilenne, se enmarcan dentro de esta tendencia experimental del medio

fotográfico, claramente remarcado en esta última edición de la feria. La artista austriaca se define como una arquitecta de la fotografía, creando sistemas expositivos en los que las imágenes interactúan con los espacios, contextos y situaciones específicas en las que se muestran, renovando así el campo de la fotografía de arquitectura.

También han destacado en estas jornadas las instalaciones escultóricas de la sudafricana Lebohang Kganye (1990) exhibidas por la galería La Patinoire Royale Bach, dentro del sector *Voices*. Es la primera vez que Paris Photo invita a tres curadores internacionales a presentar propuestas con nuevas voces de distintos lugares que habitualmente no están representados en la feria, como África, Latinoamérica y Lituania. “Una iniciativa importante que permite ayudar a que se visibilice la obra de estos artistas y estas galerías que, trabajando en colaboración, ha-

cen mucho más viable exponer en una feria como esta”, destacaba Elena Navarro, comisaria de *Paraísos imperfectos*, dentro de la que la galería madrileña Memoria ha presentado parte de la poderosa serie de la chilena Paz Errázuriz (1944), *Cuerpos*, junto a la obra que Maya Goded (1970) dedicó a las prostitutas en el centro de México desde una mirada femenina y activista, así como la de la artista multidisciplinar y activista de los derechos trans, Terry Holiday (1955), y la de la mexicana Yolanda Andrade (1950).

Dentro de este sector, y en colaboración con la galería mexicana RGR, se rindió homenaje a Manuel Álvarez Bravo (1902-2002), como parte de la conmemoración del centenario del surrealismo. Se expusieron las seis imágenes que componen el *making of* de la icónica *La buena fama durmiendo*, realizada en 1939 como un encargo por parte de André Breton para la portada del catálogo de la Exposición internacional del surrealismo, celebrada en México en 1940. La imagen nunca se utilizó, descartada por erótica.

La presencia de España ha aumentado notablemente en esta edición: ocho galerías presentes y una editorial, RM, dentro del espacio dedicado a los libros, de un total de 240 expositores procedentes de 34 países. Dentro del sector Emergence, comisariado por Anna Planas, directora artística de la feria, se pudo ver la obra del artista vasco Jon Gorospe (1986), representado por *Cámara Oscura*, que gira en torno al paisaje entropizado, así como la de Miguel Ángel Tornero (1978), quien presentó una instalación *in situ* de la serie *Altamira*, dentro de la galería Juan Silió.

La más corrosiva obra de Carlos Aires (1974) brilló en ADN, así como también lo hicieron Lúa Ribeira (1986) y Toni Amengual (1980) dentro de RocioSantaCruz. “España sigue siendo un país de fotógrafos históricos y contemporáneos, pero su presencia es muy limitada. Se les conoce más gracias a las galerías que a una labor institucional”, se queja la galerista. “Falta entender que la industria cultural puede ser muy beneficiosa para todos”, apostilla Amengual. “Curiosamente, muchas veces el reconocimiento viene más de forma internacional que nacional, pero se desgasta rápido, porque no existe la continuidad del apoyo de tu propio país”, apunta la fotógrafa de Magnum.

La Galería Alta, con sede en Andorra, presentó una contundente selección del archivo de Ramón Masats, con muchas imágenes inéditas de este gran maestro español. Pese a su vasta trayectoria, nunca se consideró un artista. France Info lo presentaba como “el Cartier-Bresson español desconocido”, subrayando su talento para captar lo cotidiano con una mirada profunda y atemporal.



La buena fama durmiendo 3, de Manuel Álvarez Bravo, fotografiada en 1939. ARCHIVO MANUEL ÁLVAREZ BRAVO